

EL ZURRIACO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsan-
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo la utilidad
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar.

Y á quien algo le pesa
¡buen arreglo! ¡no me sea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

MUN. 9

Pravia 30 de-Marzo de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

—:—:—

V

Mi querido X: Empiezo por afirmar que para los hombres incrédulos el obrero es un animal, una máquina, un instrumento del cual se puede usar para multiplicar su hacienda. Y para demostrarte esto no tengo más que fijarme en el concepto que de vosotros tenía formado los genios más grandes, los hombres mejores, de más talento, los filósofos, los jurisperitos más eminentes en la época en que vino Cristo al mundo y fué fundada la Iglesia.

Aquellos hombres gigantes, que tanto hicieron florecer la filosofía en Grecia, y la Jurisprudencia en Roma, demuestran lo que de vosotros puede pensar quien no se sienta influido, aun sin quererlo, por las humanitarias doctrinas del Evangelio. Y no me digas que hoy hay hombres incrédulos que reconocen vuestra dignidad de hombres, iguales en todo á los demás; pues al pensar así no hacen más que obrar influidos por las enseñanzas de la Iglesia. Los incrédulos de hoy no superan á los mencionados, en talento, pues aún en nuestros días se admira la sabiduría incomparable de aquéllos; ni en honradez natural, pues mientras nuestros contemporáneos anticatólicos dejan por punto general mucho que desear en ese asunto, los antiguos la tenían muy grande. Si los sabios de hoy se dejaran guiar, no por las enseñanzas de la Iglesia, sino por su razón, os considerarían como los del tiempo de Cristo. Y sin ir más lejos, ahí tenéis á los liberales, que os consideran como máquinas, y á los socialistas que os tienen por simples animales, como luego veremos, á pesar de sus declamaciones. Y ¿sabéis cómo os consideraban los

filósofos y los jurisperitos, la sociedad toda del tiempo de Cristo?

En las bibliotecas de todos los estudiosos hay un libro admirable, que después de dos mil años es la admiración del mundo: me refiero á la colección de leyes del Imperio romano, donde se halla encerrada toda la filosofía pagana (racionalista) con toda la sabiduría jurídica de aquellos tiempos, en verdad muy florecientes. Hay llamamos á ese libro *la razón escrita*, y hablando en general, merece tan hermoso título.

Bueno, pues ¿sabes tú cómo es allí considerado el obrero, qué concepto tenían formado de vosotros aquellos grandes jurisperitos, apoyados en la filosofía de entonces?—No te asustes, pero con la mayor franqueza se decía allí que el obrero no llegaba á la categoría de hombre, se le consideraba como un *animal doméstico*, de cuya vida podía el patrono disponer á su gusto, vendiéndolo, castigándolo, quitándole la vida, cuando y como le diera la gana. En muchas leyes eran empalmados los obreros á los animales que se tomaban por el dorso, por el ejemplo *(que torso collove domantur)* ésta es la frase en fin, á los bueyes y á los jumentos.

Así es que cuando se trataba de contar las propiedades de algún ciudadano, los obreros de que disponía se enumeraban con sus animales y con las tierras que poseía.

Con lo cual dicho está que el obrero carecía de todos los derechos, no siendo por lo tanto considerado como persona; pues persona, jurídicamente hablando, es quien tiene derechos: no tenía derecho á la vida, ni podía pesear ni tener familia, ni religión, ni nada. ¡Parece que te estoy exponiendo las brutales é inhumanas teorías socialistas que á tantos obreros fascinan!

Otro día continuaré.

UN AMANTE DE LOS OBREROS.

SOCIALISMO VERDAD

I

No tenemos la pretensión de resolver la llamada *cuestión social*, ni siquiera vamos á tratar de ella como tal *cuestión social*.—Si esto intentáramos, no nos dirigiríamos especialmente á los trabajadores, pues no son ellos los únicos interesados, ni los únicos responsables de que esta cuestión exista y tenga la espantosa gravedad que tiene. Mucho, y muy grave habría que decir también á las clases acomodadas que con su imprevisión, y aun más con su egoísmo, han creado la situación crítica y casi desesperada en que nos encontramos.—Pero no hace ahora á nuestro propósito averiguar quiénes son los culpables, ó quiénes lo son más ó menos, porque tratamos la cuestión desde el punto de vista religioso, que es el que nos incumbe y el que más nos interesa; y nos dirigimos especialmente á los trabajadores, porque actualmente están en mayor peligro de perverción por las teorías y sistemas que se les proponen para su emancipación.

Cierto es que examinado tan arduo problema á la luz de los principios católicos, la solución aparece más fácil; y si los principios católicos fuesen debidamente aplicados en combinación con los de la humana ciencia y los de una legislación sabia y prudente, la gravedad desaparecería, y la solución sería un hecho; y si pudiéramos contribuir en algo á este resultado con toda el alma nos alegraríamos y alabaríamos á Dios por ello.—Vamos de todos modos á nuestro intento.

II

En una cosa importante conviene

(1) Comenzamos hoy la publicación de algunos trozos de una admirable Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Tuy para que vean los obreros si la Iglesia es en realidad su verdadera amiga y protectora, ó su enemiga declarada como aseguran los líderes todos del socialismo.

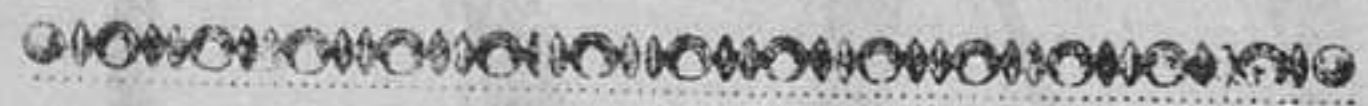
nimos desde luego con los obreros que se quejan de la desigualdad, que á ellos les reduce á cierta especie de máquinas de producción en casi constante movimiento, muchas veces violentísimo, so pena de carecer de lo más necesario para la vida, mientras otros, sin hacer nada, disponen de abundantes recursos, de los cuales usan y abusan á su placer, y gozan de todas las comodidades posibles: convenimos en que esta desigualdad no es justa, y en que todos absolutamente todos, debemos trabajar.—El trabajo es ley moral, que alcanza y obliga á todos y á cada uno de los individuos de la especie humana, antes y después de la caída, y aún prescindiendo de su necesidad, más ó menos imperiosa para procurarse medios con que vivir honesta y decorosamente. Dios que no hace cosa alguna en vano, no dotó al hombre de tan bellas aptitudes de cuerpo y de espíritu para que las tuviese ociosas; y el que no ejercita sus fuerzas físicas ó sus facultades mentales en alguna cosa útil, está reprendido y condenado en la parábola del siervo perezoso, que enterró el talento que su señor le entregara, en vez de negociar con él para obtener ganancias.

Por eso el mismo Dios, aún antes de condenar al hombre á comer el pan á costa del sudor de su frente en castigo de su pecado, y á pesar de haberle colocado en un paraíso de delicias, le impone el cargo de *cuidar de él y de trabajarlo*; y por eso en la naturaleza, á pesar de ser obra de su omnipotencia y sabiduría, y obra tan indeciblemente maravillosa y magnífica, dejó tantas cosas susceptibles de perfección por la mano y la inteligencia del hombre.

Sepan pues, los obreros que estamos con ellos para condenar la ociosidad y la holganza en nombre de la moral católica, del derecho natural y divino, y que por consiguiente rechazamos de nuestro lado á todos los parásitos de la sociedad, de cualquier clase y categoría que sean, que no hacen cosa

de provecho y se aprovechan del trabajo de los demás para su comodidad y regalo.—Mejor dicho; de nuestro lado á nadie rechazamos, sino que á todos procuramos atraer, pero á condición de que acepten nuestros principios como norma de su conducta, con la cual queríamos decir que no estábamos conformes.

(Se continuará.)



ODA DESPAMPANANTE

Al redactor, director, propietario, cajista y maquinista del Extensivo, Felipe Muñoz de la Escosura (Filigrana)

Con el mayor respeto Yo te suplico, oh Musa, que al instante Me des la lira grata, altisonante, Del vate de Mileto. Vuelvo á cantar al Fili esclarecido, Al Fili incomparable, Al Fili más notable, Al grande Fili, al Fili enaltecido, Al Fili más valiente Que apareció jamás sobre la tierra Y á quien, por hoy, no aterra Ningún bicho viviente. Y como el canto del divino vate A sus soldados todos animaba, E, intrépidos, llevaba A fiera lucha, á desigual combate, Así también yo quiero Hacer de Fili un héroe famoso Y conducirlo al campo, belicoso, Do espere audaz al universo entero. Quiero que á nuestra Historia Su nombre pase ilustre y respetado Y quiero, en fin, mirarle coronado Con el laurel feliz de la victoria. Hoy cantaré la singular fazaña Do mi Fili quedó por tan valiente Que ya asegura atónita la gente Que puede ser el salvador de España. Por ella el nombre de «Terrible» tiene, Y sé de una señora Que á su chiquillo dice, cuando llora: Calla, mamá, que Filigrana viene. Y al ver el niño á Fili, por un poco Se desmayó, y llorando Hacía su casa se escapó gritando: ¡Mamá, que viene coco! El caso fué que dijo El Pensamiento Algo que á mi Felipe no ha gustado Y entonces él, de tinto en blanco armado, Allí va y al momento Entra horrible, furioso, Contempla luego al público, arrogante, Da un paso hacia adelante, Escupe, y majestuosamente Dice mi amigo al cabo: «Yo soy un menigote, Un zangandongo, un zángano y un zote... (Un redactor: ¡que se repita! ¡bravo!)... Y han de saber ustedes que yo puedo, Como comience á coces y me extienda, Armar una tremenda... (¡Ay, Celipe, qué miedo!)... Y voto á tall que acaso los destripe Si saco mi tizona, Es á decir, mi cheira de perrona... (¡Ay, qué miedo, Celipe!)... Que hallo mi dicha sólo y mi ventura. En guerras, muertes, lágrimas y horrores, Y por decirlo todo, yo, señores ¡SOY FELIPÍN MUÑOZ DE LA ESCOSURA! (Expectación. Soponcos. Fili, altivo:) Me han ofendido ustedes en su diario, Pues yo dirijo y soy el propietario Del misero Extensivo. (Un redactor: ¡opencol! ¡vete fuera!) (Felipe escapa horrible, desbocado, Y al poco tiempo vuelve acompañado De un yo no sé quién era.) —Yo soy un nuevo Cid morrocotudo Y un fiero Juan Palomo Que ni siquiera guiso lo que como, Porque á quien mato me lo zampo crudo. Y no me digan, no, que eso no cuele, Pues por probar que es cierto lo que digo Ya traje este testigo (!!) Más falso que Silvea. A todo aquel que cual contrario miro Lo ahogo y desgaznato, Lo estrangulo, lo mato Y al fin le pego un tiro. ¡Voto á Santa Cecilia (Y va de ripio) que á quien chille, rajol... (El otro, por lo bajo: ¡Fili, que t'is familia! (Muñoz, aparte:) Calla, según vamos Esto ligar no puede á ser muy grave, ¡Porque tengo un javabe Que en cuanto alguien se mueva ¡nos fugamos!! (Muy alto, declamando:) Pues sí, señores, sí yo soy temible,

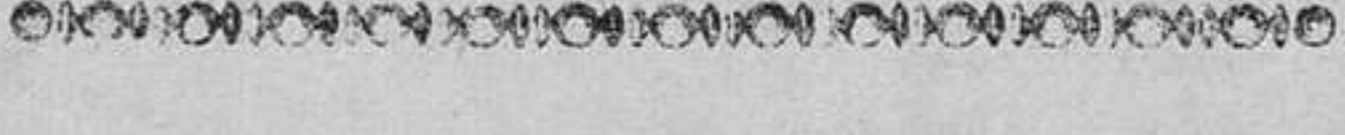
Y, á más, tan irascible, Que no hallo calma más que guerreando. Retírense pues el sueño, ó yo les juro.... (Un redactor:) no quiero.... (Fili se exalta.) El otro: Caballero, Aquí va á haber la gorda de seguro. Saca el jcañón, ¡Celipe.... (en el bolsillo Este la mano mete, en ira ardiendo; Luego la saca y dice, sonriendo:) —¿Quiéren echar ustedes un pitillo? (Da media vuelta, coge al camarada Del brazo y, saludando, Los dos se van cantando: ¡¡Con una falda de percal planchada!!...)

EN BAJA LOS VALORES DEL LEADER

Vengo hoy con el propósito de evidenciar la terrible crisis que atraviesan los valores del capitalista leader. Los trabajadores todos sabemos que á costa de nuestro sudor se da la gran vida ese Epulón del Socialismo, que, hasta la aparición de El Zurriago, cobraba pingües rentas y campaba por sus respetos entre la clase obrera. Si alguien lo pone en duda, pase la vista por estas líneas en las que voy á demostrar, como tres y dos son cinco, que el Vigilante leader ha descubierto una guía ó filón que sin grandes sudores viene produciéndole, hace algunos años, muy buenas toneladas de pesetas; y el indino la explota á maravilla, aplicando á punta de lanza el arancel más subido que han visto los nacidos. Esto lo saben como yo la inmensa mayoría de los trabajadores de estas cuencas carboníferas del Rey Aurelio. Y vamos á los capítulos del arancel. Capítulo primero.—Reglamentos.—Cada obrero ha de tomar y pagar un reglamento para ingresar en las filas que acaudilla el Gran Curo, y otro para tener derecho á la caja de resistencia. Con esta resistencia va el ladino tan á gusto en el machito, se sienta en los sillones de ónza, y se codea con los representantes del pueblo en el Excmo. Ayuntamiento de Vetusta, mientras nosotros los obreros nos arrastramos como la culebra en las entrañas de la tierra y sudamos la gota gorda para colmar la ambición de ese Gran Capitán Araña que vive del trabajo de nuestros brazos. Capítulo segundo.—Cuotas.—Después cobra el gran farsante las cuotas de cada centro, poco menos que á garrotazos; pues son elegidos casi siempre para recaudadores aquellos que jamás han visto, ni de lejos, la educación, ni les importa un comino la vida propia ni la ajena. Capítulo tercero.—Mitins.—Más tarde cuando sospecha que las arcas de los centros tienen algún dinero, pasa un recadito de atención al presidente del centro A, B ó C, y manda anunciar un mitin. A la hora prefijada para el acto, reúnen sus parciales, lárcales cuatro frases de oratoria barata (si la cobrase así, menos mal) despotricando casi siempre contra los curas y los frailes (medio infalible de resolver la cuestión social) y raras veces, él sabe por qué, contra los patronos; cobra la pitanza, y... á vivir. Capítulo cuarto.—Por último, el gran pedante, nos encaja á fortiori su papelucho, y quieras que no, que para él es lo mismo, con tal que pueda cepillar los bolsillos, ¡chitón.... punto en boca.... y á pagar! ¡He mentido ni siquiera exagerado, compañeros? Apelo al testimonio de los obreros honrados, y si con pruebas me desmienten, prometo arrojar al fuego mi Latiguillo, pediré públicamente perdón desde las columnas de El Zurriago, y aún daré mi propia fusta para que con ella no dejéis parte alguna de «mi cuerpo por los años encorvado», sin el correspondiente castigo. Ahora vosotros que sabéis más matemáticas que el pobre Latiguillo reunid los anteriores datos, haced el cálculo, y veréis si es ó no Capitalista el sanguijuela que nos chupa el sudor. Pero ¡oh dolor! la aparición de "El Zu-

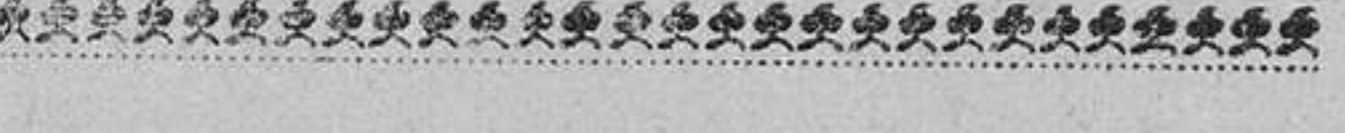
urriago" produjo una crisis tremenda en los intereses del gran burgués; las deserciones son numerosas, dejando lamentables claros en las filas que acaudilla ese jefe de guardarrropía, las bajas en la lista de suscriptores á La Alcahueta van en rápido cresecido, y el crédito del Capitalista leader, en horrible mimuendo... Que es lo que se quería demostrar. LATIGUILLO S. Martín del Rey, Marzo 18—902

P. D.¿Cuándo contesta Vigil al desafío de El Zurriago? Aconséjole que lo haga lo más pronto posible, aunque sea saliendo por peteneras; porque si no, quedará ante los obreros como un adoquin, incapaz de defender el turrón.



¡Aprended Obreros!

Tiro de tijeras y corto lo siguiente: «Leemos en un periódico de la cáscara amarga: «Urules, el famoso director de La Revista Blanca y pontífice del anarquismo, que vive en un hotelito en Madrid y que viste levita y gabán de pieles, asistía al Teatro de la Comedia todas las noches, en tanto que los pobres, á quienes engaña, se batían en la capital del Principado.» Nuestros lectores no conocen, ni hace falta que conozcan, La Revista Blanca; pero conviene que sepan que su director, que eaturece al pueblo y que predica el exterminio de la burguesía, es un insignificante burgués, que habita en una grada más que burguesa; que viste cual aristócrata; que se regala como un sibarita, y que se divierte, con la mayor sangre fría é incomprensible tranquilidad de espíritu, mientras los obreros, que pagando la suscripción de La Revista, costean al señor Urules su hotelito madrileño, sus levitas, gabán de pieles y abonos en el teatro, tiritan de frío, comen mal, viven en humildísimas y antihigiénicas viviendas, y, lo que es más cruel, impulsados por las excitaciones de La Revista Blanca; lánzanse á las vías públicas, luchan, ponen sus cuerpos frente á los Mauersers y las bayonetas, derraman la sangre y mueren. ¡Terrible, enorme, monstruoso resulta que el apóstol del anarquismo se divirtiera viendo suripantadas y sañetes, en los mismos instantes en que se escuchaban en Barcelona las descargas, los gritos y maldiciones, las voces de mando y los ayes de los heridos. Pero aún es más terrible ver que se castiga con avaricia al obrero enloquecido, y se deja que circule el periódico enloquecedor, y que tranquilos se diviertan los que con sus predicaciones traen los conflictos.» Pues bien, obreros, si á pesar de todo lo que os voy enseñar lo seguís creyendo á vuestros apóstoles... sois tan buenos como ellos...



SOCIALISTAS Á LA MODERNA

TRUBIA Pensaba yo que el Vigil, eterno murmurador de sus contrarios, exigiría de sus secuaces conformidad entre las ideas y las acciones; también creía yo que al menos trataría de infundir en los suyos amor al orden y á la moralidad, ya que tan alto habla, cuando en los otros cree ver algún desliz; pero que si quieres, no son los chicos capaces de subir tan alto. Buena prueba dan de ello los distinguidos paisanos vigileros de este importante centro socialista (así dicen algunos de ellos). Sí, señor Vigil, se lo advierto para que obre de conformidad con su propio apellido: los socialistas de estos pueblos le desacreditan á usted, si esto cabe en lo posible. Dé usted un paseito por estos mundos de Dios y verá qué papel tan bonito representan por aquí sus queridos hijos. Y si sus fructuosas ocupaciones se lo impiden, pase usted, al menos, la vista por estas líneas, y yo me encargo de abrirle (no se asuste usted) una completa información, que convendría mucho tener en los demás centros. Si le parece y me cree persona de algún crédito, sirvanle estos datos para su gobierno y, créame haga un buen barrido y ponga en la ca-

lle á quien no resulte digno de su presencia de usted: ya sabe que vale más poco y bueno... Comienzo, pues, la información. Primero. Ya sé que aconseja á sus súbditos odio á ciertos excesos, v. g. al del vino, pero también sé, que acaso por llevarle la contraria, lo que por aquí se aborrece es, no el exceso, sino la privación; y que se pone en práctica su primer precepto de tan excelente manera nos lo demuestran los siguientes espectáculos: entra usted en una taberna, y cuando no encuentra á los suyos tendidos sobre bancos y mesas, los verá bailando la danza del vientre, por el suelo; sale usted á dar un paseo, y como si fueran regodones sembrados por el camino, así topará usted melones de sus adeptos convertidos en calabazas llenas, cae aquí y levántate allá. Un consejo, señor Vigil: Pregunte usted á las familias de esos correligionarios cómo llega á poder de ellas el jornal de tales gentes; pregunte también á qué hora se sale del trabajo los sábados y á qué hora se llega á casa los domingos; es decir, cuántas horas ó días emplean en recorrer una distancia parecida á la que hay desde su casa al Ayuntamiento, del que es columna su señoría. Pregunte todo esto y á buen seguro se quedará agradablemente impresionado. Segundo. Orden público. No se me oculta ilustrado compañero, que hace usted esfuerzos titánicos por que sus corderos sean los primeros en observar y hasta reverenciar cuanto se relaciona con este segundo número; pero nada, los hados le persiguen, y como Don Quijote, debe de tener usted por acérrimo enemigo algún gigante encantador que se complace en echarle á rodar sus obras, y hacer que desmerezcan sus valentías. Y ¿sabe usted lo que me mueve á pensar de este modo? Pues lo de antes; que parece que los suyos se empeñan en llevarle la contraria, y vea usted de qué manera. Creo que entre los artículos referentes al orden público no dejará de existir alguno que diga, poco más ó menos: «Artículo tantos. Mandamos á todos los asociados que si son tíos, es decir si tienen sobrinos, procuren azuzarlos á fin de que estimen en cuanto vale todo cuanto hace relación con el orden público; al mismo tiempo recordamos á esos tíos que corrijan severamente las faltas de sus sobrinos, no sea que nuestra causa venga al suelo, se desmorone, se derrumbe, etc., etc. por el mal acierto de los que deben sostenerla...» Y por ahí adelante. Pues es el caso, amigo mío, que por estos pueblos se dan tíos, que con los más inocentes fines aconsejan á su sobrino, ó sus sobrinos, las mayores atrocidades: ora que insulten á los maestros, ora á los curas; unas veces que sean descargados, otras que blasfemos; y con tales enseñanzas, de las que son ejemplo ellos mismos, hacen odioso cuanto á su partido se refiere: Es más, Sr. Vigil. Esos tíos mandan á su sobrino ó sus sobrinos insultar á todo bicho viviente sin reparo de ningún género, que ellos le defenderán de los ataques de los insultados; y, si por casualidad, alguno de estos da una lección de sofleo á tan procaz canalla, ya está armada, porque son capaces de unirse ambos tíos, y á la vuelta de un camino, aprovechando ya la soledad, ya la oscuridad, ó ambas cosas á la vez, atravesar con cualquier hierro, á quien tan justamente castigó al mal engendro En fin, Sr. leader; que esta gente le deja á V. lucido, y la causa se hunde con tales defensores. En cambio vuelva usted la hoja para pasar revista á los obreros que fielmente siguen las enseñanzas de la Religión y de los curas por usted tan odiados, y ya verá, ya verá, qué contraste tan asombroso. Los obreros católicos, los obreros que guardan los mandamientos de la ley de Dios que usted escarnea y desprecia, tendrán si se quiere defectos, porque los tenemos todos; pero no son los abandonados del crimen y del vicio. No son los obreros católicos los que malgastan en la taberna y otros centros

del vicio el jornal que habfan de invertir en pan para sus hijos.

Y este es fenómeno constantemente observado con rarísimas excepciones.

UN OBRERO DE TRUBIA.

Zurriagazos

No extrañen mis lectores que haya desaparecido de la viñeta de El Zurriago el Sol de la Libertad...

MHA MUERTO «EL EXTENSIVO»!!! No hay OCHO que resistir pudiera el peso abrumador de tres querellas...

Por eso ha muerto ahogado en la inmundicia que destilaban los señoritos reductores de ese papel.

Ya pueden vivir tranquilos sus papás. Los de los señoritos. Pues á los de El Extensivo aún les esperan algunos zurriagazos cuando vuelvan á presentarse en El Progreso.

EPITAFIO

Aquí yace El Extensivo Que murió de aburrimiento, Abandonado de todos...

El zascandil que garrapa en la Hojarasca del trapo socialista ovetense, sentia por lo visto, dolor de barriga el viernes de la otra semana.

La Semana Santa se le atragantó á Vigil. Ya antes de que llegase aquélla, se lamentaba el pobrecito de ciertos desórdenes relacionados con dicha Semana.

El pertinido leader no se para en barras. Dice que la Religión Católica se denomina la religión de nuestros mayores.

Sigue el hojarasquero: «Lo malo no es ir á la iglesia á pasar un rato en los tristes días de la Semana Santa...

«Lo malo está en que muchos (¿por qué no habrá dicho todos?) van á pasar el tiempo allí en pláticas amorosas.»

Porque en esos días hasta los exaltados suelen meditar un poco. Menos los que, como tú, no tienen dos dedos de frente.

Yo no sé si ustedes conocen El Correo de Asturias. Supongo que sí; porque él nos dice todos los días muy serio (es su estado habitual) que es el periódico de mayor circulación de la provincia.

Pues sí, todos los asturianos saben cuántos sinsabores, cuántos trabajos costó al actual Prelado levantar de planta el Templo monumental de Covadonga.

Pero donde la mala pata se presenta imponente, es cuando El Correo se mete en Derecho Canónico. Y lo malo, es decir lo peor, es que tiene una afición fiera á meterse por esos trigos.

Hece poco nos contaba que los reyes de España tienen derecho á legislar hasta en lo más íntimo de la ciencia del dogma católico.

El Prelado se ha gastado unos cuantos miles de duros en poner la Catedral en situación de que el pueblo pueda aprovecharse de ella.

El desafio

En mi primer número lancé el siguiente: «Usted, perinculto Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

A las personas que reciban El ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración...

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.

SIDRA CHAMPAGNE

MARCA ASTURIAS

COMPITE CON EL CHAMPAGNE

VIGIL, BLANCO Y R. MONTE

VILLA VICIOSA

LA VICTORIA

Ornamentos para Iglesia

Especialidad en trajes talares

Esta casa que es la más antigua en ornamentos para Iglesia, en la provincia, es á la vez la única que hoy se dedica exclusivamente á objetos para culto y clero.

Los objetos de metal, plata ú oro de fábricas españolas, se ceden á los mismos precios que señalan los catálogos de las respectivas fábricas. En los de fabricación extranjera, aumenta el precio con relación á lo subido de los cambios y derechos de Aduana.

En casullería hay todos los colores desde 25, 30, 35, 40 y 45 pesetas en adelante hasta 1000, bordadas en oro de Ley, así como Capas pluviales, Dalmáticas y cuantos ornamentos sean necesarios.

Para señores Sacerdotes hay buen surtido en géneros para toda clase de prendas de vestir y en particular para *Sotanas*, *Greca*s y Manteos de diagonal á 45, 50 y 70 pesetas respectivamente y por varas (tiene 2 de ancho) á 7 pesetas. *Hay maestros sastres de reconocida fama*

Impermeables ingleses de 120 á 55 pesetas.

Pídanse muestras y cuantos datos ó aclaraciones sean necesarios por correo á

FELIX ALONSO

LA VICTORIA

18, San Antonio, 18.--OVIEDO

LA VICTORIA